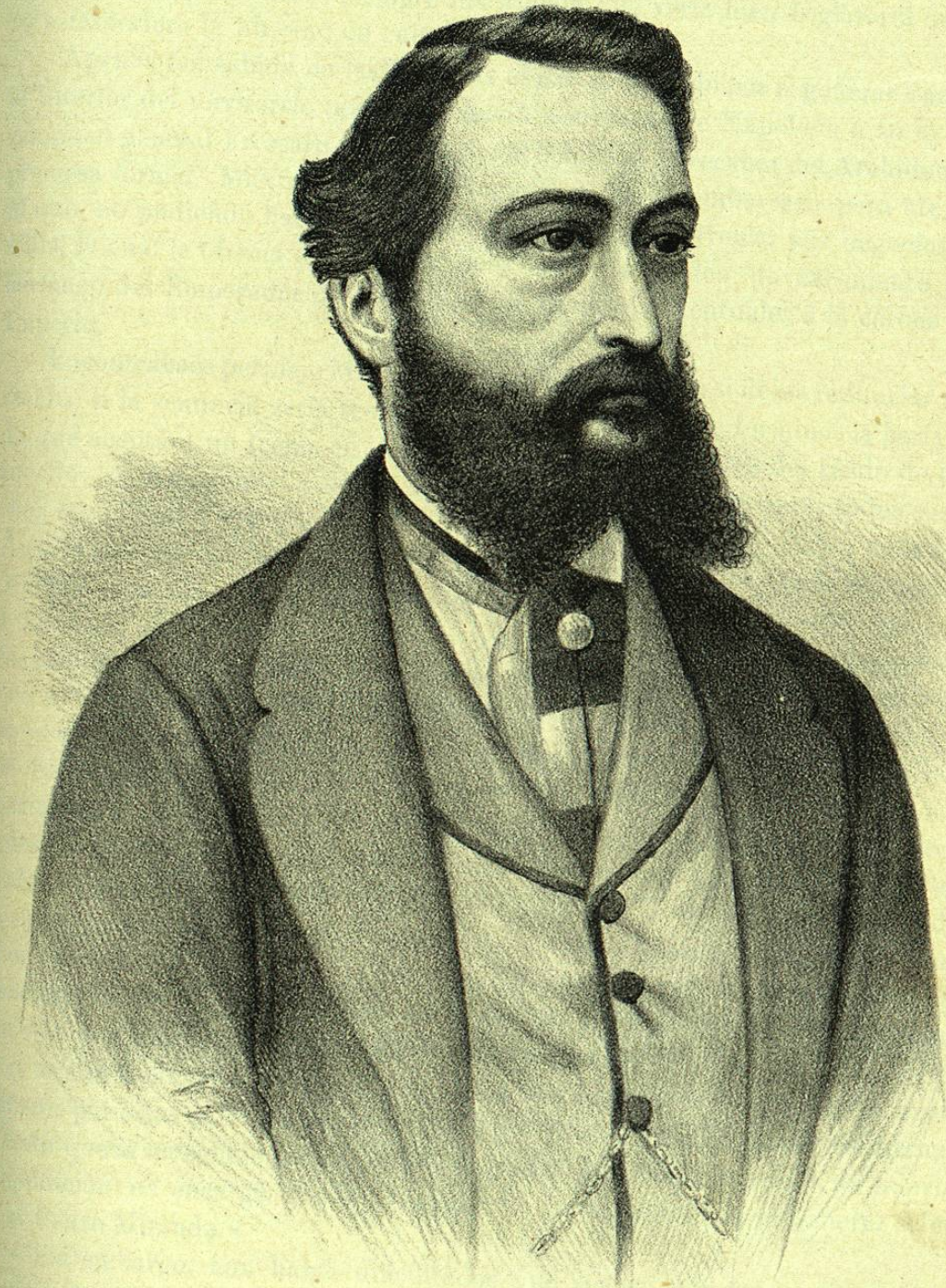


CAPITULO DECIMOSEPTIMO.

Parecer del gobierno inglés respecto al Imperio mexicano.—Misión del general Frossard, cerca de Maximiliano.—Este Príncipe se resiste á renunciar sus derechos al trono de Austria.—Viajes á Viena, París, Londres y Bruselas.—Residencia de los príncipes Maximiliano y Carlota en las Tullerías.—Brillante recepción.—Fiestas y agasajos.—Celebra Maximiliano dos contratos con Napoleón III.—Cláusulas secretas.—Maximiliano se compromete á sostener en México los principios de la Reforma.—Vuelve á tratarse del pacto de familia.—Disgustos que causó á Maximiliano.—Esta circunstancia retarda la ceremonia de la proclamación del Emperador de México.—Se niega Maximiliano á firmar el acta presentada por la corte de Viena.—La rechaza indignado.—Propone que el Pontífice romano sea mediador.—Apoyo que encontró en la Archiduquesa Sofía.—D. José Hidalgo propone mediador á Luis Napoleón.—Lo apoya la princesa Carlota.—Napoleón admite.—Da sus disposiciones.—Vuelve la princesa Carlota á Viena.—Le ofrece Francisco José pasar á Miramar á conferenciar con Maximiliano.—Sentimentalismo de éste.—Por fin firma el pacto de familia.—Solemne aceptación de la corona de México.—Celebrase con júbilo en Miramar.—El empréstito.—Condiciones en que fué arreglado.—Juramento hecho por Maximiliano.—Te-Deum.—Es nombrado ministro D. Joaquín Velazquez de León y D. Juan N. Almonte lugarteniente.—Embajadores para las cortes europeas.—Muéstrase aun disgustado Maximiliano.—La princesa Carlota preside el banquete oficial.—Ultimos hechos de Maximiliano en Miramar.—Pone su firma en la Convención concluida con el gobierno francés.—Superioridad otorgada en el mando á los oficiales franceses.—Comitiva de viaje de los emperadores.—Rehusa Maximiliano hablar de negocios relativos á México.—Despedida de los príncipes.—Se embarcan en la "Novara."—Orden en la marcha.—Ultimo adios de Maximiliano á las costas de su Patria.—Llegan á Roma.—Travesía en el Atlántico.—Llegan á Veracruz.—Proclama expedida allí.—Consideraciones derivadas de ella.—Límite entre la autoridad de Maximiliano y la del general Bazaine.—El Sr. Gutiérrez de Estrada es invitado á venir á México.—Razones que tuvo para rehusar.—Dificultades del Presidente Juárez.—Actitud de los Estados Unidos.—Niegan su reconocimiento á Maximiliano.

Las noticias que se recibían en Europa, acerca de la votación en las poblaciones mexicanas, decidieron al Archiduque y su esposa, á emprender un viaje á Londres y Bruselas para despedirse de sus parientes, y á París para decir adios á los Emperadores de Francia y arreglar asuntos relativos á México. Creíanse allanadas todas las dificultades y próximo el día en que los jóvenes príncipes ceñirían la corona mexicana.

Ya el Sr. Arrangoiz, había sido enviado por Maximiliano á Londres para procurar el reconocimiento de la Regencia, recomendado por el rey Leopoldo de Bélgica. Fué muy bien recibido por lord Palmerston y tuvieron una larga conversación, en la cual el ministro inglés, reconociendo la exactitud de los razonamientos del Sr. Arrangoiz convino en que el establecimiento de un gobierno fuerte, interesaba al comercio de Inglaterra, y que esta no debía tener tantos escrúpulos para reconocer á la Regencia, pues que constantemente había reconocido á todos los gobiernos de hecho en México; pero alegaba lord Palmerston, que esta vez se



Don Gregorio Barandiarán,
Enviado extraordinario del Imperio de Maximiliano en Turín
y la Confederación Helvética.

Apenas llegado Maximiliano á la capital de su Imperio, nombró ministros que participaran su advenimiento al poder, y comisionó al Sr. Barandiarán para que lo hiciese en la Corte de Turín y con el Gobierno de Suiza.

Cuando la Emperatriz Carlota llegó á París, en Agosto de 1866, para solicitar de Napoleón que continuase el apoyo que le había dado al nuevo Imperio, se presentó el Sr. Barandiarán, en su calidad de funcionario diplomático, á saludarla en el "Gran Hotel."

trataba de cambiar el gobierno y ofreció reconocer al Imperio luego que la mayoría del país lo proclamase, siempre insistiendo que vería bien Inglaterra que aquí se estableciera la libertad de cultos.

Apenas fué sabido en las Tullerías el éxito obtenido por el general Bazaine en el Interior del territorio mexicano, envió secretamente Napoleón á su ayuda de campo el general Frossard, á Miramar con la misión de recabar del Archiduque una promesa formal. Maximiliano dió la seguridad que se embarcaría para México en Marzo, no pudiendo hacerlo antes porque tenía que arreglar sus negocios de familia, lo cual le ofrecía dificultades, pues según el orden de nacimiento y como hermano del Emperador de Austria, tenía derechos eventuales á la corona de ese Imperio.

Encontrábase perplejo Maximiliano ante las dudas de si debía renunciar sus derechos, si la renuncia sería temporal ó revocable, y en qué términos la haría. Desde que aceptara un trono en México, tenía que despojarse del título de primer agnado; ¿pero si algún día cesaba de reinar aquí, no podría recobrar todos sus derechos según varios ejemplos que podría presentar la Historia? Había en la casa de Austria una ley de familia, que imponía á la Archiduquesa que contrajese matrimonio con un príncipe extranjero, el deber de firmar una acta renunciando á todos sus derechos; bien que para aplicar esa disposición al caso en que estaba Maximiliano, era necesario asimilar su aceptación de un trono al casamiento de una Archiduquesa. Era un hecho sin precedentes en la familia de los Hapsburgo, la aceptación por un Archiduque, de una corona extranjera. Los ánimos no estaban en condición de dar fácil solución al asunto; la familia imperial se oponía tenazmente á los proyectos de Maximiliano, procurando principalmente la archiduquesa Sofía con empeño, que abandonara la idea de venir á México y empleó en ello todos los medios de que podía disponer; el Emperador Francisco José, aunque dejaba á su hermano toda la libertad de acción, no ocultaba el disgusto que también sentía. Por esto duraron doce días las dilatadas conferencias que tuvieron los dos hermanos, cuando en los primeros días de Enero de 1864 pasaron á Viena Maximiliano y la princesa Carlota, y aunque no se conocen los detalles, pues á las conferencias asistió solamente el Ministro de Negocios extranjeros, conde de Rechberg, se infieren por estas palabras que el Archiduque dirigió al Sr. Francisco de Arrangoiz: «Todo queda arreglado; estoy pronto á partir después que reciba de nuevo á la Diputación; os encargo que lo comunicéis inmediatamente al general Almonte y al Padre Miranda.»

Sin embargo, aun había dificultades que vencer, y le fué preciso á Maximiliano volver á Viena, aunque ya no acompañado de su esposa que, entusiasmada con su futura realeza, era un obstáculo para cualquier acuerdo y no encontraba simpatías en la corte austriaca. Aun no pudo llegar Maximiliano al fin deseado, en este segundo viaje y no queriendo envenenar la discusión, prefirió encargar á su hermano el Archiduque Carlos Luis, al que amaba tiernamente, las negociaciones comenzadas con los tres delegados del Emperador austriaco, que eran: el Archidu-